

## **LA INFLUENCIA DE LA ESCOLÁSTICA ESPAÑOLA EN LA FILOSOFÍA RUSA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVIII**

No creemos que haya necesidad de resaltar la importancia del trabajo de los teólogos y filósofos de la segunda escolástica para el pensamiento occidental. Es de común saber, que la filosofía de Domingo de Soto, Domingo Báñez, Francisco Suárez, Luis de Molina, Gabriel Vázquez y otros grandes pensadores salmantinos, incluyendo la ontología y gnoseología, doctrinas teológicas y político-jurídicas se difundió por todo el mundo europeo y parte del americano. Pero no todos saben que esa enorme difusión no se limitó al campo católico y protestante, sino que avanzó a las fronteras orientales de Europa, fronteras rusas.

En la historia de Rusia, un investigador cuidadoso puede descubrir mucho de común con la historia de España, y, como consecuencia, una simpatía entre estos dos pueblos y su interés mutuo <sup>1</sup>. Y esto afecta en sentido pleno a la historia de la filosofía y de la cultura. En España, como en el mundo hispanohablante, son bien conocidos los pensadores rusos de los siglos XIX y XX: Fiodor Doctoievski, Lev Tolstoj, Vladimir Soloviev, Pavel Florenskij y otros. Pero sólo los especialistas estudian con profundidad y seriedad el pensamiento ruso literario y filosófico. Por otro lado, las tradiciones filosóficas que se han desarrollado en Rusia a lo largo de los siglos constituye sin duda parte de la cultura nacional rusa, así como de las culturas española e iberoamericana.

1 Puede servir como ejemplo de esto Miguel de Unamuno, que a finales del siglo XIX, en carta al cónsul de España en la capital de Finlandia, Helsinki (en aquel entonces Finlandia era parte del Imperio Ruso), escribía que España necesita de personas que puedan entrar en contacto con la élite intelectual de Rusia, y le pidió que le informara de la vida espiritual de los rusos. «Usted será —escribía Unamuno— no tanto cónsul cuanto embajador de nuestra cultura». Este cónsul no era otro que el escritor Ángel Gavinet García (1862-1898).

Tenemos que repetir: La filosofía española no ha ejercido su influjo sólo sobre el pensamiento Iberoamericano sino también sobre la filosofía rusa. Aquí nos referimos a la segunda escolástica y, en especial, a las obras de unos grandes filósofos salmantinos —Francisco Suárez (1548-1617) y Luis de Molina (1535-1600). Esta influencia fue patente en el siglo xvii y en la primera mitad del siglo xviii.

La filosofía tiene en Rusia profundas raíces históricas. No obstante, la cuestión de su nacimiento sigue siendo discutida. Existen distintas actitudes respecto de la posible respuesta. Algunos historiadores piensan que la Filosofía apareció en Rusia sólo a principios del siglo xix. Otros hablan de un despertar filosófico a finales del siglo xviii, por influjo de la Ilustración francesa. Un tercer grupo considera que no se debe olvidar la historia medieval y descubren el origen del pensamiento filosófico en la época de la difusión del cristianismo en Rusia en el siglo xi. Los últimos se fijan en las relaciones intelectuales y espirituales seculares entre Rusia y Bizancio y en la influencia de la teología cristiana ortodoxa en el pensamiento eslavo, que suscita la cuestión de un posible proceso paralelo del desarrollo de la filosofía en Rusia y en Occidente.

No es nuestra tarea juzgar en detalle todos estos puntos de vista. Es suficiente aclarar nuestra actitud ante este problema. Según nuestra opinión, a pesar de que Rusia fue durante la Edad Media parte de Europa, el desarrollo de la filosofía rusa no fue por caminos paralelos a los que siguió la filosofía occidental. Es difícil, por ejemplo, comparar las pocas obras de la cultura rusa escrita, como *La Palabra sobre la Ley y la Gracia* (1051) del metropolitano de Kiev Hilarión (s. xi) con la obra escrita de sus contemporáneos escolásticos, como, por ejemplo, Anselmo de Canterbury. No obstante, Hilarión, el primer étnicamente ruso que llegó a ser cabeza de la Metrópoli de Kiev, poseyó una concepción religiosa y sociológica original, según la cual la historia de la humanidad se mueve por medio del cambio de las formas de religión <sup>2</sup>.

No obstante, es preciso decir que, en general, la obra de los pensadores rusos se caracterizaba claramente por su carácter adaptativo, basado en traducciones de Platón, Aristóteles y autores bizantinos <sup>3</sup>. El influjo bizantino en la pri-

<sup>2</sup> Sirviéndose del motivo, habitual en la Patrística, de las correlaciones del Antiguo (la Ley de Moisés) y el Nuevo Testamento (la Gracia de Cristo), el autor los contrapone y deduce dos principios distintos de organización social. La «Ley», en opinión de Hilarión, funda el sometimiento de unos pueblos a otros, mientras que la «Gracia» conlleva la plena igualdad de derechos entre los pueblos. De este modo se funda la autonomía estatal y el significado de la «Rusia» en el concierto internacional.

<sup>3</sup> Así, en las crónicas del siglo xi *Izbornik Svaitoslava*, del año 1073 (San Petersburgo 1880), se encuentran traducciones de textos de Anastasio Sinant (muerto en torno a 686), y en otras obras se traducen fragmentos de Juan Damasceno y otros teólogos y filósofos.

mera etapa, en los siglos XI-XII fomentó el que los pensadores rusos conocieran la patrística griega y, a través del pensamiento de los Padres de la Iglesia Oriental, la herencia de la antigüedad. Sin embargo, en lo sucesivo tuvo lugar un período de varios siglos de aislamiento, durante el cual el pensamiento ruso pierde el contacto con la filosofía occidental. La Iglesia Ortodoxa no alentaba la dedicación a la filosofía, pues veía en ella el «espíritu latino». Además, en el país, que se encontraba fragmentado en varias partes (s. XIII) y sufrió la ocupación de los mongoles (ss. XIII-XIV), ni existían centros de estudio similares a las universidades europeas. Esta situación, es decir, la ausencia de una formación académica sistemática y, en consecuencia, también filosófica, se prolongó hasta principios del siglo XVII.

En el siglo XVII y principios del XVIII tiene lugar el proceso de formación de la filosofía rusa académica, que se introduce en centros de enseñanza superior, como las academias de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Kiev y en Moscú. Los profesores de las Academias conocían muy bien la escolástica, ya que ellos mismos se habían formado en Colegios católicos en Lituania, Polonia, Italia y otros países europeos. Los más brillantes teólogos y filósofos ortodoxos de este tiempo pusieron las bases de la tradición académica y universitaria de la filosofía en Rusia. Los cursos filosóficos y los tratados teológicos de los profesores Feofán Prokopovich, Stephan Yavorskij, Georgy Konisskij y otros demuestran no sólo el conocimiento de estos autores de los filósofos medievales, renacentistas y modernos (desde Parménides y Demócrito hasta Descartes y Locke), sino que contienen algunas ideas originales e independientes en el campo de la metafísica y de la ética. Sobre ellos ejerció también un gran influjo la escolástica aristotélica, en su forma tomista, y la escolástica hispana y portuguesa de los siglos XVI-XVII. Esta influencia está vinculada con los nombres de los jesuitas Francisco Suárez, Luis de Molina, Gabriel Vázquez, Pedro de Fonseca y otros.

Entre ellos se encuentran el arzobispo Feofan Prokopovich (1681-1736) y el metropolitano Stephan Javorskij (1658-1722).

Feofán Prokopovich es una de las figuras destacadas en la historia del pensamiento ruso. Nació en Kiev y se graduó en el seminario ortodoxo de esta misma ciudad. En el año 1697 con el permiso no oficial del arzobispo parte para Roma donde hace sus estudios en el Colegio Jesuita San Atanasio y asiste a las conferencias en el famoso Colegio Romano (llamado la Universidad Gregoriana). Para ir a Roma necesitaba prestar un juramento acerca de su pertenencia a la Iglesia Greco-Católica Unida.

En 1701 defiende su tesis de magister en teología. Desengañó las esperanzas de los jesuitas, pues, después de obtener la espléndida educación filosófica y teológica, no pasó a ser católico y huyó inesperadamente de Roma. Pasó cerca de dos años en las universidades de Alemania y regresó a Kiev. En la

Academia de Kiev, después de someterse a una pena ligera por la apostasía, obtiene el cargo de profesor de poética.

En el 1707 fue designado prefecto y más tarde rector de la Academia impartiendo clases de filosofía y teología.

En el 1715 el emperador Pedro I llama a Feofan a San Petersburgo. El profesor kievano es hecho obispo y más tarde arzobispo de Novgorod y vicepresidente del Sagrado Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Fue uno de los colaboradores más cercanos del Pedro Grande, teórico de sus reformas políticas y eclesiásticas. Murió en 1736.

Pertenecen a su pluma los cursos filosóficos, tratados teológicos y políticos, cartas a diferentes personas. Está al tanto de todos los logros científicos en el campo de las ciencias naturales del siglo XVII, pero en la esfera de la teología, metafísica y ética era seguidor del aristotelismo escolástico en la versión española de la época de la Contrarreforma.

Vamos a citar sólo un ejemplo: su doctrina sobre la razón y voluntad. Su interpretación del concepto de la libertad revela una comprensión equilibrada de esas dos potencias. Para el padre Feofán la libertad es la plena independencia del hombre. En cuanto a la dependencia afirma que puede ser de dos géneros: «Forzada, es decir, una dependencia que excluye el libre albedrío. Y una dependencia de necesidad: cuando la acción voluntaria puede llevarse acabo, o no». La última dependencia —dice el P. Feofán— es precisamente la voluntad. Prokopovich subraya la importancia del intelecto diciendo que no existe la voluntad sin intelecto. La voluntad y la razón sigue Prokopovich están subordinadas a la fuerza de ley natural.

Aquí podemos notar la influencia ejercida en los razonamientos del profesor ortodoxo de la obra de Francisco Suárez. En primer lugar de su famoso tratado *De legibus*. «La Ley natural —escribe el P. Feofán— es un instrumento que convence, revela y corrige»<sup>4</sup>.

Además, queda claro que participa de la idea de Luis de Molina sobre la acción mutua (*concursum*) de la *causa prima* (Dios) y la *causa segunda* (hombre) expuesta por el filósofo español en su tratado *Liberi arbitrii concordia...*.

En particular, Prokopovich aprovecha el pensamiento de Molina acerca de que la misma acción libre del hombre así como su resultado depende de ambas causas: de Dios por medio de ayuda general (*per concursam generalem*) y del hombre por medio de su albedrío particular concreto (*per concursam particularem*). Siendo este albedrío en ambos casos fundado en la razón.

4 Es de notar que Feofan usó las ideas de Suárez para justificar la monarquía absoluta que existía en Rusia.

El arzobispo Prokopovich es el autor del primer tratado sistemático de teología ortodoxa (*Christianae orthodoxae Theologiae*). En los trabajos teológicos y filosóficos de Prokopovich se entrelazan caprichosamente su entusiasmo por la escolástica y la voluntad de usar sus conocimientos para luchar con el catolicismo.

Más cercano a la filosofía escolástica española estaba otro gran teólogo de aquel entonces. Stephan Javorskij cursó sus estudios en el Colegio ortodoxo de Kiev y más tarde en los colegios jesuitas en Polonia. A partir del año 1689, el padre Stephan enseña poética, filosofía y teología en su alma mater. En 1700 fue hecho metropolitano de Riazan. A partir de 1702, por decreto de Pedro I el Grande, Javorskij obtiene el cargo de guardián de trono del patriarca ruso. Murió en 1722.

Al desempeñar su cargo de profesor en Kiev, Stephan creó un voluminoso curso filosófico titulado *Agonium philosophicum*. El curso contiene tres partes: «Lógica», «Física» y «Metafísica». Podemos descubrir en su obra mucho de común con las doctrinas de Suárez no sólo en la terminología escolástica, sino en el contenido filosófico, especialmente en unos puntos importantes, tales como el problema del ser, distinciones entre esencia y existencia, potencia y actualidad, materia y forma, conocimiento de lo singular material, etc. Es de notar que el apartado «Física» incluye un tratado de psicología (*Psychologia seu tractatus de anima*). En el mismo, estructurado según la clave aristotélica tradicional, se utilizan las ideas de Suárez acerca del conocimiento de las cosas materiales singulares y otras ideas expuestas en el tratado suareciano *De anima*.

Se puede seguir la influencia de los tratados de los filósofos españoles en los cursos de filosofía y en los tratados de otros pensadores rusos —los padres y profesores Georgij Konisskij, Stanislav Kalinovskij, Sylvester Kuliabka, Matvej Sarbevskij y muchos profesores de Kiev, Moscú, Polotsk, Vilnius y otras ciudades.

Vamos a notar que los pensadores rusos de este periodo no produjeron, sin embargo, teorías filosóficas muy originales. Pero realizaron una obra de importancia: introducir la filosofía en el sistema académico. Sin embargo, tenemos que notar que la influencia que hallamos en el curso «*Agonium Philosophicum*» de Javorskij, en el tratado *Christiana orthodoxa theologia* y cursos filosóficos de Prokopovich, en el curso «*Phylosophia juxta... in Academia Kijovensi*» del obispo Georgij Konisskij tiene un carácter importante pero limitado por las doctrinas teológicas ortodoxas y unas opiniones originales de los autores rusos. Este trabajo lo prolongaron las universidades laicas surgidas en Rusia. En primer lugar, la Academia de las Ciencias de San Petersburgo, fundada por decreto de Pedro el Grande (1724). Después se fundó la Universidad de Moscú (1755),

con cuya apertura algunos investigadores hacen coincidir el comienzo de la filosofía rusa<sup>5</sup>.

El influjo de la escolástica española en la rusa se limita temporalmente a la primera mitad del siglo XVIII. Pero jugó un papel importante en el desarrollo de la filosofía rusa posterior, pues puso las bases de la enseñanza profesional de la filosofía en las universidades rusas.

DMITRY SHMONIN

5 A. I. Vviedensky, «Sud'by russkoj filosofii», en A. I. Vviedensky - A. F. Losev - E. L. Radlov - G. G. Shpet, *Ocherky istorii russkoj filosofii* (Sverdlovsk: Izdatel'stvo Sverdlovskogo universiteta, 1991), pp. 26-66.